

El Sujeto Inacabado: Dialogo entre los Conceptos de Libertad, Responsabilidad y
Humanización en Jean-Paul Sartre y Paulo Freire.

Sofía Sánchez Mosquera

Trabajo de Grado para Optar por el Título de Filósofa

Director

Freddy Francisco Ortiz Quesada

Magister en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2026

Dedicatoria

A mis padres y abuelos, cuya sabiduría me ha sido transmitida de infinitas formas.

A mi hermano, compañero inseparable de risas e infancias.

A Pedro y Angélica, amigos leales que me brindó la carrera y quienes fomentan con su amor la construcción del pensamiento crítico.

A Maria Alejandra y Yesica, las mujeres más fuertes que conozco, cuya valentía y carácter han sido mi inspiración.

A Paula y Kevin, por ser como mi segunda familia y la principal causa de mis risas.

A Maya, vida de mi vida y mi aliento, a quien espero devolverle al menos la mitad de todo el amor que me ha brindado.

Finalmente, a mi director de tesis, cuya paciencia y comprensión fueron imprescindibles para la escritura de mi texto.

Tabla de Contenido

Introducción	7
1. La Libertad	9
1.1 La Libertad en Jean-Paul Sartre.	9
1.1.1 <i>Inexistencia de una Naturaleza Humana.</i>	10
1.1.2 <i>El Ser Humano como Proyecto.</i>	11
1.1.3 <i>Angustia: la Experiencia de la Libertad.</i>	12
1.1.4 <i>Libertad y Acción.</i>	13
1.2 La Libertad en Paulo Freire.....	13
1.2.1 <i>Libertad como Vocación Ontológica Negada.</i>	14
1.2.2 <i>Pérdida de la Condición del Sujeto.</i>	15
1.2.3 <i>Libertad como Tarea Histórica.</i>	16
2. La Responsabilidad.....	17
2.1 Responsabilidad en la Libertad Ontológica en Sartre.....	17
2.1.1 <i>Responsabilidad Universal.</i>	18
2.1.2 <i>Angustia, Temporalidad y Responsabilidad</i>	20
2.2 Responsabilidad como Tarea Histórica en Freire.....	21
2.2.1 <i>Escuela, Pedagogía y Responsabilidad.</i>	22
3. Humanización.....	25
3.1 El Ser Humano como Ser Inacabado	25

3.2 La Humanización como Proceso (no como Estado).....	27
3.3 De la Libertad Responsable a la Humanización.....	28
3.4 La Humanización entre lo Individual y lo Común	30
3.5 Síntesis: La Humanización como Tarea Común	32
4. Conclusiones	33
Referencias Bibliográficas	35

Resumen

Título: El sujeto inacabado: dialogo entre los conceptos de libertad, responsabilidad y humanización en Jean-Paul Sartre y Paulo Freire.*

Autor: Sofía Sánchez Mosquera.**

Palabras Clave: Libertad, responsabilidad, humanización, acción, conciencia.

Descripción: En el marco del pensamiento filosófico contemporáneo las preguntas en torno a conceptos sobre la libertad, la responsabilidad que ésta conlleva y el papel central que juega la humanización, se plantean de forma concurrencia y enfática, más aún en contextos donde la crisis y la pérdida de sentido se hacen cada día más presentes. Bajo estos parámetros conceptuales, las obras *Pedagogía del oprimido* (2023) del autor Paulo Freire y *El existencialismo es un humanismo* (1973) del autor Jean-Paul Sartre, ofrecen planteamientos diversos, aunque, a su vez, convergentes respecto al ser humano como sujeto de transformación. Aunque las lecturas anteriormente mencionadas se encuentran situadas en contextos filosóficos muy distintos, el primero desarrollado con énfasis en una pedagogía crítica latinoamericana, y el segundo, en una fenomenología existencialista europea, ambos textos comparten una visión central: Comprender al ser humano en su construcción desde la libertad, la responsabilidad de su existencia y la humanización como un proceso colectivo. El estudio de esta problemática permitirá construir un puente entre el pensamiento existencialista europeo y la pedagogía crítica latinoamericana y ello permitirá enriquecer la reflexión filosófica contemporánea sobre la condición humana. Lo anterior, a su vez, abre la posibilidad de repensar los procesos educativos desde una perspectiva política que reconozca al ser humano como sujeto capaz de transformar su realidad mediante el diálogo con los otros.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Freddy Francisco Ortiz Quesada. Magister en Filosofía.

Abstract

Title: The unfinished subject: a dialogue between the concepts of freedom, responsibility, and humanization in Jean-Paul Sartre and Paulo Freire.*

Author: Sofía Sánchez Mosquera.**

Key Words: Freedom, responsibility, humanization, action, consciousness.

Description: Within the framework of contemporary philosophical thought, questions surrounding the concepts of freedom, the responsibility it entails, and the central role played by humanization are raised in a recurrent and emphatic manner, especially in contexts where crisis and loss of meaning are increasingly present. Under these conceptual parameters, the works *Pedagogy of the Oppressed* (2023) by Paulo Freire and *Existentialism Is a Humanism* (1973) by Jean-Paul Sartre offer distinct yet convergent approaches regarding the human being as a subject of transformation.

Although the aforementioned works are situated in very different philosophical contexts—the first developed with an emphasis on Latin American critical pedagogy, and the second within a European existential phenomenology—both texts share a central concern: understanding the human being in their construction through freedom, the responsibility of their existence, and humanization as a collective process.

The study of this problem makes it possible to build a bridge between European existentialist thought and Latin American critical pedagogy, thereby enriching contemporary philosophical reflection on the human condition. Furthermore, this opens the possibility of rethinking educational processes from a political perspective that recognizes the human being as a subject capable of transforming their reality through dialogue with others.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Freddy Francisco Ortiz Quesada. Master's Degree in Philosophy.

Introducción

El presente trabajo de grado, titulado *El sujeto inacabado: diálogo entre los conceptos de libertad, responsabilidad y humanización en Jean-Paul Sartre y Paulo Freire*, tiene como propósito analizar la relación entre estos tres conceptos que juegan un papel fundamental en la comprensión de lo humano, y cuya intención nace a partir de un ejercicio de articulación filosófica entre los dos autores que, pese a pertenecer a contextos distintos, comparten una preocupación común por el papel del sujeto en la construcción de sí mismo y del mundo.

El problema que orienta esta investigación parte de la pregunta central: ¿cómo se configura la humanización del individuo a partir de la relación entre libertad y responsabilidad? Esta cuestión adquiere una relevancia especial en la medida en que permite pensar lo humano como un proceso que se encuentra en constante construcción. En este sentido, tanto en el existencialismo de Jean-Paul Sartre, particularmente en *El existencialismo es un humanismo*, como en la pedagogía crítica de Paulo Freire, desarrollada en *Pedagogía del oprimido*, se encuentran marcos conceptuales que permiten abarcar esta problemática desde perspectivas complementarias. La elección de estos dos autores no es una respuesta a un interés meramente comparativo, sino encaminado a la posibilidad de establecer un diálogo filosófico en el que el pensamiento sartriano, cuyo centro es la libertad como condición ontológica en el sujeto, se ponga en relación con la filosofía freireriana, que sitúa la libertad como un proceso de transformación colectivo orientado a la superación de las condiciones históricas de opresión. Este desplazamiento permite pensar la humanización como una consecuencia de la estructura de la existencia y, a su vez, como una exigencia situada en el mundo social.

Para el desarrollo de esta problemática, el trabajo está organizado en tres capítulos. El primero se dedica al análisis del concepto de libertad presente en ambos autores, evidenciando cómo en Sartre se configura el concepto como una condición ontológica inherente e ineludible, mientras que en Freire se analiza como una vocación humana que ha sido históricamente negada y que su conquista se realiza mediante la praxis. En el segundo capítulo se aborda la noción de responsabilidad como una consecuencia directa de la libertad, cuyo carácter es plenamente ontológico en Sartre, y profundamente político en Freire, especialmente por la relación entre la transformación social y el papel que juega la educación en ello. Finalmente, el tercer capítulo propone una articulación entre ambos pensadores a partir del concepto de humanización, entendido

como un proceso que sólo puede comprenderse desde la condición del ser humano como sujeto inacabado. En este punto se señala cómo la perspectiva del autor latinoamericano permite la profundización y el desplazamiento de la propuesta francesa hacia un horizonte en donde la construcción de lo humano se vincula con la acción colectiva y la capacidad de intervención en el mundo.

En consecuencia, la labor que este trabajo pretende, consiste en reconstruir conceptos que permitan pensar la filosofía del sujeto como una tarea abierta, en la que la libertad y la responsabilidad no se agotan en la esfera individual, sino que se proyectan hacia la construcción del mundo. Así, la humanización denota un problema filosófico fundamental que requiere ser pensado en un constante diálogo entre la existencia, la historia y la acción.

1. La Libertad

El presente capítulo tiene como objetivo una reconstrucción del concepto de libertad en las obras *El existencialismo es un humanismo* de Jean-Paul Sartre y *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, con el fin de comprender cómo este concepto atraviesa fuertemente ambos procesos filosóficos en tanto representa una condición constitutiva del ser humano, estrechamente vinculada con la acción y su poder de transformación en la realidad. En este sentido, este capítulo tiene como propósito el desarrollo que adquiere la libertad en cada autor a partir de sus propios marcos metodológicos y con ello, las implicaciones que derivan de sus ejercicios. Para ello, el análisis se organiza en dos momentos. En primer lugar, se aborda la noción de libertad presente en Jean-Paul Sartre, el cual parte de la negación de una “naturaleza humana” y de la visión del ser humano como proyecto y construcción constante. En segundo lugar, se examina el concepto de libertad desde Paulo Freire, entendido aquí como un principio que ha sido negado por la opresión y que debe ser asumido como una tarea histórica. El recorrido mencionado servirá como una base conceptual necesaria para el desarrollo de los capítulos posteriores, dedicados a la responsabilidad y a la humanización.

1.1 La Libertad en Jean-Paul Sartre.

La libertad en Sartre, entendida desde el texto *El existencialismo es un humanismo* sienta su base en la premisa fundamental: “la existencia precede a la esencia.” (Sartre, 1973, p. 2). Para el autor, la anterior afirmación busca dar a entender que el hombre empieza por existir, se encuentra en el mundo y, luego de eso, se define a sí mismo. En este sentido, en Sartre no existe una esencia humana determinada que sirva como una definición objetiva de lo que significa ser hombre, sino que es el hombre quien en su indefinición construye lo que define su esencia. Por lo tanto, la existencia se manifiesta como una mera contingencia, ya que puede ser o no ser. Así, según Rodríguez, “por definición la existencia no es una necesidad [...], ya que no hay conciencia sin objeto que solo puede ser reconocida por esta que en su comprensión se sabe a sí misma como existente” (Rodríguez García, 2022, p. 42). Es la conciencia humana, entonces, la que se convierte en la posibilidad de llegar a ser, pues ella es quien determina las decisiones que la construyen y definen.

1.1.1 Inexistencia de una Naturaleza Humana.

Como se mencionó anteriormente, para el autor, eliminar a Dios de la ecuación implica la existencia de un ser que precedió a la esencia, por ende, se niega la existencia objetivamente de un concepto correspondiente a una naturaleza humana que abarque toda universalidad. Esta es la razón por la cual para Sartre “El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente” (Sartre, 1973, p. 3), dado que la construcción y experimentación de lo que signifique ser hombre recae en una decisión plenamente individual. Al negar la existencia de una naturaleza humana universal, el autor también rechaza la posibilidad de existencia de un modelo normativo que determine lo que el hombre debe llegar a ser. Por añadidura, para el filósofo, el determinismo no tiene lugar en su teoría existencialista, pues esto sería afirmar que todos los eventos se encuentran establecidos por causas anteriores y, a su vez, implica afirmar que el futuro también se encuentra predeterminado, lo cual niega el concepto fundamental que aquí se trata, la libertad. Si todo lo conocido está predeterminado, no existe capacidad alguna de elección ni de responsabilidad para el hombre, por tanto, “no hay determinismo; el hombre es libre, el hombre es libertad” (Sartre, 1973, p. 5), lo cual refuerza la idea de la existencia humana comprendida más allá de un mero encadenamiento casual.

La libertad es una condición ontológica estrictamente ligada a la esencia y a la existencia humana, lo que implica que su valor radica en la capacidad de mantenerse continua. Es importante señalar que la libertad no es opcional, pues en esa premisa es donde radica la sustentación del concepto, “(…el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y, sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.” (Sartre, 1973, p. 5). La palabra “condena” busca enfatizar de forma clara cómo para el autor el concepto de existencia está ligado al concepto de libertad, y que, aunque la contingencia es dada en la existencia (puesto que puede ser o no ser), no lo es la libertad de la que se hace pleno uso para constituir la esencia. De este modo, la libertad engloba mucho más que la mera elección entre alternativas concretas, puesto que constituye la estructura misma de la existencia humana. En consecuencia, negar una naturaleza humana implica una condición necesaria desde donde se piensa la libertad como constituyente de la existencia, y sólo en la ausencia de una esencia universal el hombre puede asumirse como un proyecto y hacerse responsable de lo que llega a ser.

1.1.2 El Ser Humano como Proyecto.

Al definirse la libertad como inherente en la existencia del hombre, también queda dicho, por la misma lógica y como se mencionaba con anterioridad, que el ser humano es su propio proyecto. Sin embargo, es necesario aclarar que aquel proyecto no se encuentra basado en ningún tipo de emoción, sino que son los mismos actos en concreto los que definen al hombre, así, “el sentimiento se construye con actos que se realizan; no puedo pues consultarlos para guiarme por él.” (Sartre, 1973, p. 6). Así, para el autor, es en el acto mismo donde se constituyen los valores y en donde se configura el proyecto del sujeto. La libertad, entonces, consiste en la creación asumida a través de la acción que no depende de ningún criterio preexistente.

En este planteamiento puede surgir fácilmente una confusión, puesto que se puede llegar a pensar que toda elección viene determinada por un valor dado y, por ende, bajo la influencia de un sentimiento. Para la aclaración del argumento, el autor presenta un ejemplo en el que un joven debe elegir entre permanecer con su madre enferma o unirse a la resistencia y busca en el filósofo un consejo apropiado. Lo que se nota a través de la situación expuesta implica que sólo el hecho de buscar la orientación a su disyuntiva en un filósofo y no en un cura o un familiar, ya significa un compromiso con el valor de la decisión que está propenso a tomar. Sin embargo, el recurrir al consejo no introduce por sí mismo un principio determinante en la acción, sino que deja ver el compromiso previo del sujeto con ciertos valores. En la elección sobre a quién consultar, el individuo no reniega de su libertad, al contrario, la ejerce, en vista de que, al asumir la responsabilidad, también confiere autoridad a una orientación determinada. En consecuencia, el consejo sitúa la acción dentro de un proyecto libremente asumido. En propias palabras del autor: “Ninguna moral general puede indicar lo que hay que hacer; no hay signos en el mundo. Los católicos dirán: sí, hay signos. Admitámoslo: soy yo mismo el que elige el sentido que tienen.” (Sartre, 1973, p. 7).

En la medida en que la libertad constituye una condición ontológica y no es contingente, la decisión fundamentada bajo valores previos anularía el carácter constitutivo del proyecto existencial. Para Sartre, el devenir del individuo sólo es posible si su elección instituye su propio sentido en la acción misma de decidir. Así, la libertad asume la creación del valor como una parte inherente en la constitución del hombre, quien no escoge con base en un criterio previo, sino bajo el principio que él mismo determina

1.1.3 Angustia: la Experiencia de la Libertad.

Si bien, hasta ahora queda claro que el hombre se descubre a sí mismo mediante la elección, en la medida en que no hay nada anterior a él antes de actuar (y, a su vez, también se construye en ella), también queda claro que la libertad se encuentra indisolublemente ligada al carácter abierto del proyecto existencial, lo que indica que el ser humano no puede encontrar la respuesta a una determinada elección en otra circunstancia más que en su elección misma. Este análisis conlleva inevitablemente al individuo a un cuestionamiento sobre el peso de los valores en el mundo, pero, sobre todo, el peso de aquellos valores para sí mismo, y es justamente aquí donde se ve reflejada la angustia. En palabras Sartrianas: “El desamparo va junto con la angustia.” (Sartre, 1973, p. 7), por ende, la angustia va junto con la libertad.

Para el autor, esta angustia está lejos de entenderse como un estado psicológico pasajero, en vez de eso, se acerca a una vivencia existencial que se experimenta cuando el hombre reconoce que nada ni nadie puede decidir por él. La diferencia principal entre esta angustia y el miedo es que el miedo está dirigido hacia algo concreto, mientras que la angustia no encuentra en sí un objeto establecido que pueda desaparecer con la ausencia de algo externo. Para el filósofo, el sujeto no se angustia ante una situación, sino ante sí mismo, en la medida en que se descubre como el único responsable de sus decisiones, además, en la ausencia de una naturaleza humana, el individuo se encuentra abandonado y la libertad se muestra como una carga que debe ser asumida. La angustia entonces, es quien revela la libertad. Esta comprensión del término como una manifestación de la libertad se encuentra también presente en diversos textos académicos. Por ejemplo, según González (1979), “Sartre proclama la nada, la náusea, la angustia, reteniéndolos como elementos fundamentales para provocar en el hombre la crisis de la cual surge la existencia de la libertad y de los valores” (p. 27). Así, esta afirmación respalda que en Sartre la angustia, más que un estado contingente, es una manifestación de la libertad en la experiencia de un individuo.

Es llegado este punto en donde el sujeto toma conciencia de que su elección representa la configuración de su proyecto personal y, además, esa acción representa un valor que instituye una determinada concepción de lo humano. Eliminar a Dios del centro de los valores y del fundamento que guía la toma de decisiones implica un sentimiento de desamparo. Sin embargo, este desamparo no debe ser tomado como un sentimiento paralizante pues, de hecho, es la representación que permite evidenciar cómo la libertad se ejerce de manera auténtica. La angustia, antes que impedir la acción, acompaña la decisión cuando el hombre reconoce que es él mismo quien le otorga un

sentido. Así, la angustia se convierte en la demostración de una libertad es únicamente asumida en la constitución del devenir individual.

1.1.4 Libertad y Acción.

Si la libertad se encuentra presente como condición ontológica del sujeto y se manifiesta en la angustia, es necesario precisar que esta libertad no puede entenderse como una mera interioridad. Como se ha mencionado anteriormente, para Sartre la libertad se realiza únicamente en la acción, por lo tanto, no es subjetiva. Así, el hombre no es libre porque su facultad mental se lo dictamine, sino porque actúa, y al actuar, configura su existencia. Es por ello que la libertad no se ejerce en el vacío, sino en una situación concreta.

Ahora bien, es claro que el individuo se encuentra arrojado en el mundo bajo unas condiciones concretas (sociales, históricas, etc.) sobre las cuales no tiene capacidad de elección, sin embargo, al enfrentarse a ellas, debe decidir; el hombre es quien decide el sentido que otorgará en el actuar que elija libremente respecto a las condiciones en las que se encuentra. En este contexto, el autor sostiene que incluso en la inacción se ejerce una forma de elección y que no decidir no anula la libertad, más bien expresa una modalidad de ejercerla. Así, en la libertad se está eligiendo siempre, por lo cual la misma debe entenderse como una práctica constante de la relación entre el sujeto y su situación en el mundo. Cada acto, grande o pequeño, expresa una posición frente a determinadas circunstancias y configura la construcción del proyecto: la libertad no es algo que el hombre pueda poseer, sino algo que el hombre hace.

1.2 La Libertad en Paulo Freire

La libertad en Freire parte desde una condición que debe ser conquistada continuamente mediante la praxis del sujeto oprimido, en la que, la toma de conciencia de su situación es el paso inicial hacia la acción transformadora. En el autor, la libertad no es entendida como una condición ya realizada en el hombre, sino que es percibida como una vocación ontológica que debe concretarse mediante la praxis. Esta liberación surge como el resultado de una lucha contra la internalización y la apropiación de los valores del opresor que conduce a un miedo a la libertad. Es

aquí donde, para Freire, la pedagogía sirve como el medio principal de emancipación, siendo así, la vía para enfrentar la contradicción. “Por esto, la liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en la superación de la contradicción opresores-oprimidos y por ella, que, en última instancia, es la liberación de todos.” (Freire, 2023, p. 45). La libertad entonces, es entendida como un proceso histórico que se construye en la transformación de la libertad. En este marco, la pedagogía liberadora encuentra su campo de acción y se convierte en el camino que permite enfrentar la contradicción y avanzar hacia la emancipación.

1.2.1 Libertad como Vocación Ontológica Negada.

En el primer capítulo de *Pedagogía del oprimido*, el autor es enfático en sostener que la vocación ontológica de “ser más” es una condición humana. Esta vocación, como ya se mencionó anteriormente, no hace referencia a un estado psicológico o meramente individual, sino que es parte de la constitución del hombre que lo orienta a la realización plena de su humanidad. En este sentido, la libertad se interpreta como una posibilidad inscrita en la condición humana. Sin embargo, la realización de esta vocación ontológica se ha visto históricamente imposibilitada debido a la opresión estructural. Es por esto que la relación opresor-oprimido actúa como una distorsión en la vocación de ser más, puesto que somete al oprimido a una condición de pasividad frente a su entorno y frente a su condición misma, lo que limita su capacidad de decisión y, por ende, de transformación. La opresión no elimina la vocación de libertad, pero sí la obstaculiza y deforma, lo que impide al hombre ejercer su condición humana.

En este marco, la libertad en Freire se entiende como un esfuerzo constante por la recuperación histórica de una posibilidad ontológica que ha sido negada y arrebatada. No se trata de crear algo inexistente, sino de transformar las estructuras que le han sido negadas al hombre, puesto que forman parte de la condición humana, pero que se han mostrado históricamente deshumanizantes. Así, la liberación es un cambio político o social, además de un proceso pedagógico mediante el cual el hombre se encuentre en posibilidad de realizar su vocación constitutiva. “Cuanto más descubren, las masas populares, la realidad objetiva y desafiadora sobre la cual deben incidir su acción transformadora, tanto más se “insertan” en ella críticamente. De este modo, estarán activando “conscientemente el desarrollo posterior” de sus experiencias.” (Freire, 2023, p. 51). Así, aunque en Freire la libertad no se muestre como una vocación ya realizada, sí

puede afirmarse que en su teoría se muestra como una posibilidad ontológica fundamental. La opresión no hace parte de la definición del ser humano sino todo lo contrario, es la opresión la que imposibilita su vocación ontológica de la libertad.

1.2.2 Pérdida de la Condición del Sujeto.

Si en términos ontológicos la opresión es la negación que se efectúa en el hombre al impedirle su vocación de “ser más”, en el plano histórico dicha negación se muestra como una pérdida de la condición del sujeto. En el capítulo I de *Pedagogía del oprimido*, Freire evidencia que la dominación altera profundamente en la percepción que tiene el sujeto respecto a sí mismo, a la vez que restringe posibilidades externas. El hombre oprimido se ve reducido a decisiones ajenas, lo cual lo lleva a cohibirse de participar en la configuración de su realidad y lo relega a adaptarse a ella. Este proceso de cosificación también se evidencia fuertemente en el plano simbólico: el oprimido pierde la capacidad de nombrar el mundo con su propia voz. Así, la realidad le es presentada como algo inmodificable, respecto a lo cual sólo queda la aceptación.

Esta reducción se evidencia de una forma muy profunda, pues la visión del opresor penetra la visión del oprimido. El autor sostiene que en el oprimido se ve claramente reflejada la imagen del opresor y adopta para sí sus mismos criterios y valores respecto al mundo. Esta contradicción genera una fuerte fractura interna, pues si bien el oprimido busca liberarse, teme las consecuencias contextuales y morales de su liberación, pues, la opresión, aunque deshumanizante, se muestra “segura”. Así, esta dominación no opera sólo desde afuera, sino que se instala en la conciencia.

Lo importante, por esto mismo, es que la lucha de los oprimidos se haga para superar la contradicción en que se encuentran; que esta superación sea el surgimiento del hombre nuevo, no ya opresor, no ya oprimido, sino hombre liberándose. Precisamente, porque si su lucha se da en el sentido de hacerse hombres, hombres que estaban siendo despojados de su capacidad de ser, no lo conseguirán si sólo invierten los términos de la contradicción. (Freire, 2023, p. 55).

Es importante recalcar que esta condición del sujeto no es definitiva, pero sí persistente mientras la opresión, a su vez, también persista. Es por esto que superar la contradicción y recuperar la libertad del oprimido es también recuperar su capacidad de actuar como sujetos históricos. Así, la liberación consiste en reconstruir la posibilidad de intervención en la realidad y sólo cuando el

oprimido se reconoce como agente transformador es cuando puede decirse que ha comenzado su proceso de la recuperación de su humanidad.

1.2.3 Libertad como Tarea Histórica.

En *Pedagogía del oprimido* el autor profundiza en que la libertad no es vista como una ambición ni como un deseo manifestado de forma consciente en el oprimido y, como se ha mencionado anteriormente, la opresión no actúa sólo en el plano externo de las estructuras sociales, sino que se adentra en el pensamiento y en el sistema de valores del individuo; es aquí donde se muestra la paradoja, pues aquello que permitiría la realización del individuo es también un motivo de temor. Así, aunque la libertad en Freire se muestre como una posibilidad del hombre, no significa que sea dada de forma espontánea, pues la opresión genera en el individuo las condiciones necesarias de comodidad para que permanezca en ella y le resulte conocida. La libertad, en este sentido, representa una ruptura y es por esto que, enfrentarse a conquistarla significa asumir la responsabilidad de decidir sin la mediación del opresor y superar la barrera de la resistencia que este acto genere. Por ello, la libertad no puede ser concebida como un don otorgado, pues, si fuese concedida, no implicaría una transformación real de la conciencia y una superación de la contradicción. Para Freire, la verdadera liberación sólo es auténtica cuando es asumida como una tarea histórica por los propios oprimidos que buscan dejar de ser una posibilidad abstracta y se convierten en una experiencia completa en la recuperación de la humanidad.

A lo largo de este capítulo se ha mostrado que, tanto en Sartre como en Freire, la libertad es un concepto central para la comprensión del hombre. En Sartre, la libertad es definida como una condición ontológica ineludible, que despoja al hombre de una naturaleza previa y lo sitúa a cargo de sí mismo mediante sus propias elecciones. La angustia y el desamparo son la evidencia que revela lo inevitable de la responsabilidad. Por otro lado, para Freire, la libertad se define como una vocación constitutiva del hombre, históricamente negada por la opresión en la que se encuentra. No es aquí una condición dada, sino una posibilidad que debe ser recuperada mediante un proceso de pedagogía consciente. El miedo a la libertad muestra que tal posibilidad no es dada automáticamente.

Así, aunque ambos autores analizan el concepto desde horizontes distintos, coinciden en afirmar que la libertad es el núcleo desde el cual se analiza la experiencia humana. Esta

comprensión permite dar paso a abordar el modo en que la libertad se encuentra profundamente ligada a la responsabilidad, tema central del siguiente capítulo.

2. La Responsabilidad

El capítulo anterior se centró en demostrar que la libertad constituye el núcleo desde el cual, tanto Sartre como Freire comprenden al individuo. Sin embargo, la libertad no puede pensarse desde un concepto aislado o como una simple posibilidad abstracta, puesto que, en ambos autores, toda elección del hombre implica unas consecuencias y son ellas las que comprometen al hombre con aquello que elige y con la configuración del mundo que crea. La libertad, por tanto, es una condición de autodeterminación y, también, el fundamento de la responsabilidad. Si el sujeto es el autor de sus decisiones, no puede de ninguna forma desentenderse de los efectos que éstas producen, ya sea en un análisis individual o en su contexto histórico. En este sentido, el segundo capítulo tiene como propósito analizar el concepto de responsabilidad en Sartre, entendido como una implicación ontológica ineludible del hombre respecto a sus actos. Posteriormente, se da lugar a la visión de Freire, quien articula la responsabilidad a una visión ética y política cuya tarea es histórica.

2.1 Responsabilidad en la Libertad Ontológica en Sartre

Como se analizó previamente en el capítulo anterior, en *El existencialismo es un humanismo*, el autor defiende que “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 1973, p. 3), lo que quiere decir que no existe en el ser humano una naturaleza previamente dada que determine lo que debe ser, y así, debido a esta ausencia, cada individuo debe constituirse a sí mismo a través de sus elecciones. El hombre se crea y configura constantemente, y es este concepto de libertad el que conduce necesariamente a una comprensión más profunda del papel de la responsabilidad, puesto que, si cada decisión contribuye en la definición del ser, resulta imposible desligarse de aquello que se elige. Así, el hombre debe reconocer su labor de asumir las consecuencias externas de sus acciones y, además, reconocer que en el acto mismo de decidir está determinando su esencia.

Desde esta perspectiva, la responsabilidad es una condición estrechamente ligada a la libertad, que se desprende de la idea de concebirse como una exigencia moral. Incluso en la inacción se encuentra presente una elección, pues, abstenerse también representa una postura frente a la situación concreta; no decidir es, en última instancia, decidir no involucrarse, y esta elección hace parte de la configuración del sujeto y de su posición frente al mundo. Así, la responsabilidad sartriana se plantea como una estructura ontológica, del mismo modo que la libertad. El individuo es responsable tanto como es libre, y es libre porque nada determina previamente lo que llegará a ser; no puede escapar de esta condición, del mismo modo que no puede escapar de la libertad. En palabras del autor, el hombre está “condenado a ser libre” (Sartre, 1973, p. 5), lo que significa que, arrojado al mundo, el hombre se responsabiliza enteramente de todo lo que hace de sí. La responsabilidad entonces, surge como consecuencia directa e inevitable de la condición misma de existir, y poco tiene que ver con un deber impuesto socialmente.

De esta manera, se puede deducir que la libertad ontológica en Sartre implica una responsabilidad igualmente radical, pues en la medida en que el sujeto es el único autor de su destino, también es autor de las decisiones que lo conducen en la construcción de lo que llegará a ser. No existe una condición externa a la cual transferir la carga de sus propias decisiones, ni un fundamento trascendental que las justifique de antemano. Es así como la humanidad se muestra en el autor, como un proyecto abierto que depende del ejercicio de la libertad y de la responsabilidad asumida como un ejercicio inherente al ser.

2.1.1 Responsabilidad Universal.

En el apartado anterior se mostró cómo la libertad implica una responsabilidad ontológica en tanto que el sujeto se construye a través de sus elecciones, ahora bien, es necesario profundizar en una consecuencia más radical que presenta el pensamiento sartreano: la responsabilidad no se queda únicamente en el plano individual, se extrapola a un alcance universal. En *El existencialismo es un humanismo*, el autor sostiene que el hombre, al elegirse a sí mismo, elige simultáneamente una imagen de lo que considera el deber ser en el humano. La premisa “la existencia precede a la esencia” indica que cada individuo configura su propio proyecto al decidir y, así mismo, propone una comprensión determinada de lo humano. Sartre lo expresa claramente cuando afirma que “eligiéndome elijo al hombre” (Sartre, 1973, p. 4). Esa frase condensa el núcleo de lo que entiende

el autor por responsabilidad universal, y es que toda elección individual conlleva una dimensión de lo ejemplar, en tanto se muestra como una proyección no sólo del que decide, sino de la humanidad entera.

Dicho de otra forma, una decisión individual nunca será completamente privada, puesto que, al optar por una elección concreta, el sujeto afirma esa elección como preferible frente a otras posibilidades; elegir es afirmar un valor. Según Sartre, “Así, nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, porque compromete a la humanidad entera.” (Sartre, 1973, p. 4), por lo cual, esta universalidad se muestra como una consecuencia lógica de un mundo que carece de valores previos a la acción. Si no existe una naturaleza humana predeterminada ni tampoco principios absolutos que indiquen un plan de acción, entonces cada acto representa un valor en el momento mismo de realizarse.

Esta visión anula la posibilidad de reducir la responsabilidad a las consecuencias inmediatas o a la esfera estrictamente personal, pues en la acción de decidir, el sujeto contribuye en la definición de lo que considera válido para todos los demás hombres en circunstancias similares. Sartre afirma que “en verdad, hay que preguntarse siempre: ¿qué sucedería si todo el mundo hiciera lo mismo?” (Sartre, 1973, p. 4), y, aunque esta formulación denote tintes kantianos, en Sartre no alude a obedecer una moral previa, sino a reconocer que cada decisión conlleva una imagen de la humanidad. De este modo, la angustia se muestra desde una dimensión diferente, pues corresponde a la experiencia de sentirse abandonado, pero se eleva también a la conciencia de saberse decidiendo en nombre de todos. De ahí la insistencia del autor por recalcar que “cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres.” (Sartre, 1973, p. 3).

En consecuencia, la responsabilidad en Sartre no es entendida como una esfera psicológica, ni tampoco se limita a recubrir las consecuencias individuales del sujeto, más bien, reconoce que en cada elección se encuentra presente un compromiso de la concepción de la humanidad. La libertad ontológica conduce, por tanto, a una responsabilidad universal que evidencia al hombre como autor de sí mismo, pero también participe en la configuración de lo humano. Esta concepción universal de la responsabilidad dirige a una visión aún más radical sobre el peso de la libertad, pues ya no sólo incluye la decisión del destino propio, ahora también la proyección de un modelo posible para todos.

2.1.2 Angustia, Temporalidad y Responsabilidad.

Bajo la concepción de Sartre, el concepto de responsabilidad es un derivado de la libertad que se manifiesta como una experiencia específica que acompaña la experiencia humana; esta experiencia se muestra mediante la angustia. En *El existencialismo es un humanismo*, el autor explica que la angustia surge cuando el hombre toma conciencia de la nula guía externa en la toma de sus decisiones, y así, determinado a ser él mismo quien tome sus propias decisiones, descubre el peso de su propia libertad. En palabras del autor:

El existencialista suele declarar que el hombre es angustia. Esto significa que el hombre que se compromete y que se da cuenta de que es no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera, no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad. (Sartre, 1973, p. 4)

Como ya se ha mencionado anteriormente, para Sartre, el hombre es principalmente un proyecto, lo que quiere decir que constantemente se encuentra orientado hacia el futuro. Por ende, el sujeto se comprende como una existencia que se configura constantemente a través de sus elecciones y, a su vez, el hombre es siempre una proyección de su situación presente, constituido por los actos que determinan el sentido de su vida.

Esta visión de la existencia en continua proyección es desarrollada con mayor profundidad en *El ser y la nada*, en donde el autor explica que la conciencia humana no coincide de forma plena consigo misma, sino que trasciende de forma continua su experiencia actual. En este sentido, el filósofo afirma que “el para-sí es lo que no es y no es lo que es” (Sartre, 2021, p. 116), lo que quiere decir que la existencia humana no puede determinarse como una esencia fija, sino que está siempre abierta hacia el futuro, por ende, cada una de sus acciones introduce un parámetro nuevo en el proyecto del individuo. Con esto, Sartre refuerza su idea del sujeto como responsable de aquello a lo que llega a ser. Sin embargo, es necesario mencionar que para el autor la angustia no debe entenderse como un obstáculo para la acción, sino como una experiencia necesaria que acompaña siempre la realización de la conciencia sobre la libertad. Al entender que no existen valores dados, el hombre se ve obligado a crear su propio sentido mediante sus acciones y, como diría el autor, “no hay signos en el mundo” (Sartre, 1973 p. 7).

De este modo, la angustia se presenta como un concepto inseparable de la responsabilidad del hombre que comprende en sus acciones la definición de su existencia y las consecuencias de

sus decisiones. Precisamente por esto, la angustia es una revelación que evidencia la imposibilidad de evadir la propia libertad; el individuo actúa con y a pesar de la angustia, con conocimiento pleno de la responsabilidad sobre aquello que decide, y es en esa conciencia donde se muestra la relación entre libertad, responsabilidad y temporalidad en el pensamiento sartriano.

2.2 Responsabilidad como Tarea Histórica en Freire

Tras el análisis mostrado con anterioridad en el que se evidencia que para Sartre la libertad ontológica conlleva a una responsabilidad inevitable sobre la configuración del proyecto individual, para Freire, la relación entre libertad y responsabilidad adquiere un matiz distinto. En *Pedagogía del oprimido*, la libertad es vista como una tarea histórica que sólo es conquistada mediante la acción de los hombres. Freire sitúa este concepto dentro de un marco en el que los individuos deben reconocerse como cohibidos de su humanidad y se comprometen en la recuperación de la misma.

Desde este punto de vista, la responsabilidad en el autor es una consecuencia directa de la praxis liberadora, y en la medida en que los individuos reconocen su condición en el mundo, reconocen también el papel que juegan dentro de éste. Sin embargo, la concientización no implica únicamente analizar desde un punto de vista crítico la realidad, más bien, se trata de asumir que dicha realidad puede ser modificada mediante la acción colectiva. De esta forma, la libertad pasa de ser entendida como una condición meramente individual y pasa a convertirse en una labor que involucra a los hombres en la construcción de una nueva realidad. Para Freire es fundamental aclarar que este proceso de liberación no puede realizarse de forma aislada, puesto que, una transformación de las estructuras que determinan el contexto opresor exige la participación en conjunto de los sujetos oprimidos que reconocen su condición histórica. Por esto, el autor afirma que “nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo: los hombres se liberan en comunión.” (Freire, 2023, p. 44). Esta afirmación evidencia que para el autor la libertad se analiza desde una perspectiva comunitaria que lleva a la superación de la contradicción.

En este punto es importante mencionar que, aunque Freire no realiza un desarrollo explícito de la responsabilidad como concepto dentro de su obra, ésta puede ser entendida como una consecuencia del compromiso presente en la praxis liberadora. En el texto, el autor define la praxis como “reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 2023, p. 32),

lo que permite comprender cómo el reconocimiento crítico de la realidad exige una intervención activa. De esta manera, cuando se comprende la situación histórica y social, se reconoce la capacidad de transformación. Así, la responsabilidad se manifiesta como el compromiso que surge a partir de dicha conciencia crítica, pues si los hombres pueden reflexionar sobre su realidad, significa, a su vez, que no pueden permanecer indiferentes frente a la opresión que los afecta. Como señala Zalazar,

Freire ha insistido a lo largo de toda su obra en diferenciar a la conciencia de otro aspecto, que es la “toma de conciencia”. Para nuestro autor, la concienciación implica el desarrollo de esta toma de conciencia, es un proceso que no es el resultado de modificaciones económicas, sino que es la consecuencia del trabajo pedagógico y crítico, y apoyado en condiciones históricas propias. (Zalazar, 2021, p. 8).

La anterior cita condensa las ideas previamente analizadas, pues el sujeto no sólo interpreta su realidad, sino que reconoce su posición dentro de ella, en esta medida, la conciencia crítica es la posibilidad de intervenir en el contexto que se comprende y, así, la responsabilidad es una exigencia del proceso propio. Por tanto, la praxis conlleva una dimensión ética en la que los hombres representan un papel activo en la transformación de su contexto. En consecuencia, la libertad en Freire no se limita a una posibilidad abstracta de elección, sino que se muestra como concreta en la participación consciente de los hombres en los procesos colectivos para la construcción de una sociedad más justa.

2.2.1 Escuela, Pedagogía y Responsabilidad.

El pensamiento de Paulo Freire se encuentra muy marcado por una visión pedagógica, y, por tanto, la escuela ocupa un lugar central dentro de esta visión al definir el sentido social en la educación. Para el autor, la educación siempre se encuentra situada dentro de un contexto histórico y social, lo que le impide ser neutral y no puede ser entendida como tal. Así, la escuela puede cumplir labores muy distintas: por un lado, contribuir a la reproducción de las estructuras de poder, o, por el otro lado, convertirse en un espacio en el que los sujetos puedan pensarse como críticos sobre su realidad y se decidan a participar activamente en su transformación.

Freire sostiene que las prácticas educativas tradicionales reproducen las mismas relaciones de poder que limitan la participación de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Este

tipo de pedagogía sitúa al educador como la única autoridad en posesión del conocimiento, mientras que el estudiante se sitúa como un sujeto pasivo cuya labor se limita a recibir y replicar contenidos. Cuando la educación se presenta de esta manera, la escuela deja de ser un espacio de formación crítica en donde se construye a través de la comunidad para ser el mecanismo que moldea y perpetúa las desigualdades sociales ya existentes. Así, en lugar de fomentar una reflexión respecto a las estructuras sociales, los educandos refuerzan una visión del mundo que los configura como oprimidos y los dirige a aceptar el contexto social que ya les fue impuesto. Frente a esta forma de educación, el autor propone un modelo pedagógico distinto que permita orientar a los individuos en la comprensión crítica de su realidad. Desde este punto de vista, el proceso educativo se enfoca en cultivar una relación activa entre el educador y los educandos, y en palabras de Freire:

De este modo, el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual “los argumentos de la autoridad” ya no rigen. Proceso en el que ser funcionalmente autoridad requiere el *estar siendo con* las libertades y no *contra* ellas. (Freire, 2023, p. 90)

En consecuencia, los sujetos no sólo adquieren conocimientos sobre el contexto social en el que se encuentran, sino que, además, desarrollan la capacidad de intervenir en él. Es así como el papel del educador se encuentra profundamente atravesado por una dimensión ética, puesto que no se limita a transmitir conocimientos, sino que participa de forma activa en la formación de individuos capaces de pensarse y pensar críticamente la realidad.

En *Pedagogía de la Autonomía*, Freire afirma que “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” (Freire, 2002, p. 47). Esta afirmación es el reflejo de una concepción de la enseñanza en la que el conocimiento es un proceso que se construye mediante el diálogo, la reflexión y la participación activa. La pedagogía, entonces, se configura como una práctica profundamente transformadora, que fomenta espacios de diálogo necesarios para que los sujetos reflexionen colectivamente sobre su realidad y, en este sentido, se reconozcan como sujetos capaces de modificar su historia. Así mismo, la educación no puede percibirse desde una dimensión meramente intelectual, sino también ética, social y, sobre todo, comunitaria, pues, a través del proceso educativo, los hombres desarrollan un análisis más profundo de su realidad y de las relaciones de poder que los atraviesan. Es esta comprensión la que permite que los sujetos reconozcan su papel en el mundo y es por esta razón que Freire subraya

constantemente que el proceso de liberación no se realiza de forma individual, pues requiere una participación colectiva. Para el autor, la escuela debe convertirse en un espacio que fomente la responsabilidad ética y social de los individuos, puesto que así, los educandos trascienden la esfera de reproducción del conocimiento, y esto posibilita el paso a desarrollar una conciencia que les permita reconocer que la realidad social no es inmutable.

El desarrollo de este capítulo da paso a comprender que la responsabilidad es el modo de realización de la libertad, y ambos autores convergen en concebir que la libertad implica reconocer los efectos que reproduce toda acción respecto a sí mismo y al mundo. De este modo, la responsabilidad expresa el modo en que el sujeto se vincula con su propia existencia y con la realidad que configura. En el caso de Sartre, la responsabilidad es radical en la medida en que se inscribe dentro de la estructura misma de la existencia, pues el sujeto, que no cuenta con fundamentos previos que sustenten su acción, se da cuenta de que es el único autor de sus decisiones, lo que lo compromete con su proyecto y con la imagen de la humanidad que proyecta ante el mundo. La experiencia de la angustia evidencia lo anterior, pues muestra que decidir es asumir siempre el precio de esa proyección, así, la responsabilidad se manifiesta en la conciencia de entender que cada acción participa en la constitución del hombre. Por su parte, para Freire la responsabilidad se despliega en la praxis y en el reconocimiento de la realidad histórica en la que los oprimidos se encuentran. En la medida en que los hombres reconocen su capacidad de transformación en el mundo, la responsabilidad se torna un compromiso social que debe ser asumido. Este compromiso se materializa principalmente en el ámbito educativo, entendido como un espacio que forma individuos capaces de leer críticamente su contexto y actuar sobre él.

A partir de este recorrido, es posible afirmar que la responsabilidad es el punto en el cual la libertad toma acción. Tanto en Sartre como en Freire la acción constituye una intervención que compromete al hombre con aquello que llega a ser y con el mundo que lo rodea. Sin embargo, este alcance se presenta con algunos matices: mientras que para el pensamiento sartriano la acción proyecta una imagen en sentido universal, en la filosofía freireriana la acción se articula como una participación que debe darse en procesos históricos. Aún con lo anterior, la responsabilidad evidencia el carácter no aislado de la libertad, pues toda decisión desborda el ámbito estrictamente individual. Por tanto, el concepto central de este capítulo permite precisar la relación entre el sujeto y el mundo como activa y continua, debido a que la responsabilidad no sólo acompaña a la libertad, la realiza, pues sitúa al hombre en un campo de acción en donde sus decisiones adquieren su sentido

en un nivel universal e individual, lo que abre el horizonte para comprender que la humanización no puede pensarse al margen de esta relación, sino precisamente como el proceso en el que los conceptos dialogan por la construcción del sujeto y el mundo.

3. Humanización

3.1 El Ser Humano como Ser Inacabado

A raíz de lo desarrollado con anterioridad, se afirma que tanto en Jean-Paul Sartre como en Paulo Freire el ser humano se comprende como una realidad inconclusa. Sin embargo, más allá de ser una mera casualidad terminológica, este suceso permite enlazar un punto articulado más profundo, y es la visión del hombre en una permanente construcción y búsqueda. En este marco, la noción de humanización puede comprenderse únicamente desde la condición del ser humano como un ser inacabado.

En el caso del filósofo francés, esta condición se deriva de la imposibilidad de pensar en una esencia previa que determine al ser humano, puesto que, si la existencia no responde a un fundamento anterior que lo determine, no puede entenderse como una totalidad cerrada, sino como una apertura constante hacia lo que puede llegar a ser. Esto, a su vez, implica la posibilidad misma de devenir, en la medida en que el individuo se encuentra siempre proyectado más allá de su estado actual, por lo que el carácter del proyecto que define al sujeto no remite únicamente a su capacidad de elección, sino al hecho de que nunca coincide plenamente consigo mismo. Así, esta comprensión permite afirmar que el inacabamiento en Sartre es de carácter ontológico: el hombre está incompleto porque su modo de ser consiste precisamente en no estar terminado nunca, en palabras propias del autor: “usted es libre, elija, es decir, invente.” (Sartre, 1973, p. 7). De ahí que la libertad y la responsabilidad, conceptos desarrollados previamente, describen condiciones de acción, pero, sobre todo, cómo esta acción constante expresa el modo en que se vive y se asume el inacabamiento continuo; el sujeto se construye a sí mismo en cada elección sin alcanzar nunca un estado definitivo.

Por su parte, para el filósofo latinoamericano, la idea de inacabamiento se muestra formulada de forma más explícita, sin embargo, adquiere un sentido distinto. En *Pedagogía del oprimido*, se observa al autor sostener que los hombres se encuentran en una búsqueda constante de su realización, y esto se manifiesta en la vocación ontológica de “ser más” (Freire, 2023, p. 32).

Esta vocación indica también una orientación hacia una plenitud que nunca se encuentra completamente alcanzada, sin embargo, se separa del pensamiento sartreano, en cuanto esta condición no se agota en la estructura del ser, sino que se encuentra mediada por las circunstancias históricas en las que habitan los individuos. En este punto, se evidencia un desplazamiento fundamental, pues el inacabamiento en Freire describe lo que el hombre es, pero, sobre todo, lo que le ha sido negado. La existencia humana, al verse envuelta en relaciones históricas de opresión, se encuentra impedida de realizar a plenitud su vocación y, es por ello, que la deshumanización no constituye una anomalía externa, sino una posibilidad situada en la historia concreta que afecta directamente la condición de inacabamiento del ser. En palabras del autor, “la deshumanización, aunque sea un hecho concreto en la historia, no es, sin embargo, destino dado, sino resultado de un orden injusto. (Freire, 2023, p. 28). De este modo, el inacabamiento deja de ser meramente una estructura ontológica, para convertirse en un problema que exige respuesta.

Así, mientras que en Sartre el sentido de inacabamiento remite a una apertura que constituye al sujeto, en Freire, esta apertura se convierte en el fundamento de una labor. Ver al ser humano como un proyecto inacabado implica, a su vez, la posibilidad de su transformación junto con la necesidad de intervenir en las condiciones que puedan llegar a impedir dicha realización, y así, la búsqueda de ser más se inscribe en el mundo como una praxis. Como afirma el autor latinoamericano, “nadie se libera solo: los hombres se liberan en comunión” (Freire, 2023, p. 44), lo que quiere decir que la condición inacabada del sujeto logra desplegarse necesariamente en relación con los otros. De esta forma, el punto de encuentro entre ambos autores no sólo radica en la negación de una esencia fija, sino que también dialoga en la comprensión del ser humano como una realidad abierta. No obstante, existe una diferencia decisiva: lo que en Sartre se muestra como una condición ontológica de posibilidad, en Freire se reclama como una exigencia histórica de transformación; el sujeto, en su condición de inacabado, está llamado a hacerse a sí mismo, y a su vez, a participar de la construcción de las condiciones que hacen posible su humanización y la de los otros.

En consecuencia, la noción de inacabamiento, presente en los dos autores, permite la comprensión de la humanización como un proceso constante que se sostiene por la apertura constitutiva del hombre y que, de acuerdo al pensamiento freireriano, adquiere un carácter profundamente político. Es así como este proyecto abierto permite articular muy bien los conceptos

previos sobre la libertad y la responsabilidad, y permite expandir el horizonte desde el cual la humanización es una tarea que debe pensarse en constante búsqueda.

3.2 La Humanización como Proceso (no como Estado)

Comprender al hombre como un ser inacabado es entender el concepto de humanización en el terreno de lo continuo, pues si el hombre se encuentra en una permanente construcción de sí mismo, entonces su humanidad es percibida como algo que se realiza en el devenir de su existencia. En el caso de Jean Paul-Sartre, el problema de lo humano se encuentra tematizado de forma directa en su formulación del existencialismo como humanismo, puesto que

Humanismo, porque recordamos al hombre que no hay otro legislador que él mismo; y porque mostramos que no es volviendo hacia sí mismo, sino siempre buscando fuera de sí un fin que es tal o cual liberación, tal o cual realización particular, como el hombre se realizará precisamente como humano. (Sartre, 1973, p.14).

Con lo anterior, el autor sitúa a la humanidad del individuo en el ámbito de su propia construcción, sin embargo, este humanismo no muestra indicios de referirse a un proceso histórico en sentido estricto, sino más bien como una consecuencia de la estructura que forma la existencia. Así, la elección del hombre produce una imagen de lo humano válida todos los demás. Sin embargo, aunque existe en el filósofo francés una explicación explícita de lo humano, ésta no se articula como un problema situado, sino como una condición ontológica derivada de la libertad.

Este planteamiento representa un giro problemático respecto a la filosofía de Freire, pues, a diferencia del pensamiento sartriano, en donde la humanización permanece en el terreno estructural del individuo, en el pensamiento freireriano se convierte en una problematización explícita que pertenece a la historia concreta. En *Pedagogía del oprimido*, el autor afirma que “la deshumanización, aunque sea un hecho concreto en la historia, no es destino dado. (Freire, 2023, p. 28), con lo cual, se introduce en este punto una tensión fundamental: si la deshumanización es histórica, también debería serlo la humanización y, por tanto, debería ser pensada como un proceso que se declara en oposición respecto a aquellas estructuras que impiden la realización del hombre. Además, el autor profundiza en esta idea al afirmar que la liberación no es un acto individual ni mucho menos espontáneo, sino que es una posición que se construye mediante una toma de conciencia y una acción transformadora sobre la realidad. Bajo esta perspectiva, la humanización

se ve estrechamente ligada a la praxis, pues “La realización de los hombres, en cuanto tales, radica en la construcción de este mundo.” (Freire, 2023, p. 185). Esta afirmación desplaza la condición de humanismo del plano meramente ontológico, para situarlo en un plano ético y político, puesto que no basta con reconocer la condición de inacabamiento en el individuo, se necesita una intervención en el mundo y sus mecanismos para garantizar su efectiva realización.

De este modo, mientras que para Sartre el proceso de humanización se deriva de la estructura misma que constituye la existencia, en Freire, este proceso es visto como una tarea consciente que debe necesariamente enfrentarse a las estructuras históricas que la niegan. De esta forma, se puede afirmar que existe un desplazamiento fundamental entre ambos filósofos, lo que en el pensamiento sartriano aparece como una condición estructural (la construcción constante del sujeto), en el pensamiento freireriano se transforma en una exigencia histórica que demanda por una intervención; la humanización señala una labor que debe llevarse a cabo en el mundo. Solo así, este proceso encuentra su sentido en la transformación de las condiciones que abren la posibilidad a la realización de lo plenamente humano.

3.3 De la Libertad Responsable a la Humanización

La comprensión de los subtemas desarrollados anteriormente abre la posibilidad de discusión hacia un planteamiento decisivo: los conceptos de libertad y responsabilidad dejan de percibirse meramente desde la esfera de la existencia humana y pasan a ser reinterpretadas como condiciones de posibilidad en el proceso de la humanización. En este sentido, la labor de este apartado consiste en releer las nociones ya trabajadas desde la perspectiva de lo que significa hacerse humano.

En el pensamiento del autor francés, la relación que existe entre libertad y responsabilidad constituye el núcleo de la antropología filosófica que se ha analizado previamente, pues, en *El existencialismo es un humanismo*, el filósofo señala que “El hombre está condenado a ser libre; condenado porque no se ha creado a sí mismo, y, sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.” (Sartre, 1973, p.5), así, esta afirmación introduce una consecuencia fundamental: la responsabilidad es el correlato necesario de la libertad misma. Dicho en otras palabras, se puede decir que incluso la negación o evasión constituye una forma misma de elección y, en ese sentido, humanizarse, desde la perspectiva sartreana, implica

asumir esa condición de libertad sin recurrir a determinismos que la anulen. Sin embargo, también se afirma en Sartre que “estoy obligado a elegir una actitud y que de todos modos lleva la responsabilidad de una elección que, al comprometerme, compromete a la humanidad entera” (Sartre, 1973, p. 11), lo que indica una dimensión que desborda lo individual, puesto que cada elección configura una imagen de lo humano válida para todos, lo que la convierte en una proyección universal. La libertad ejercida instituye valores, y esto, a su vez, la hacer intrínsecamente participe de la definición del individuo. En esta clave, la humanización puede entenderse como un proceso mediante el cual el sujeto se encuentra constantemente contribuyendo a la configuración de lo humano en general, tal como se expresa: “y sin embargo estoy obligado a cada instante a hacer actos ejemplares. Todo ocurre como si, para todo hombre, toda la humanidad tuviera los ojos fijos en lo que hace y se ajustara a lo que hace. Y cada hombre debe decirse: ¿soy yo quien tiene derecho de obrar de tal manera que la humanidad se ajuste a mis actos?” (Sartre, 1973, p. 4).

No obstante, en Paulo Freire, esta misma relación entre libertad y responsabilidad, aunque también muy presente, se ve desplazada hacia un horizonte radicalmente distinto. En *Pedagogía del oprimido*, la libertad se encuentra vinculada a la transformación de la realidad, y así lo afirma: “nadie libera a nadie, ni se libera solo: los hombres se liberan en comunión.” (Freire, 2023, p. 44). Es precisamente en esta afirmación en donde se condensa la ruptura fundamental respecto a la filosofía sartreana, puesto que, si bien en Sartre, la libertad está dotada de implicaciones universales, opera primariamente desde el sujeto individual, mientras que, en Freire, la libertad sólo se realiza plenamente en la relación con los otros. La libertad aquí, es un compromiso con el proceso colectivo de superar la contradicción opresora y lograr la transformación. Nuestro filósofo latinoamericano define la praxis como “reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 2023, p.33), y con ello, da a entender que la libertad no es concebida como una condición abstracta sino como una práctica situada. En consecuencia, el uso de la libertad no se limita a responder por lo que se es, sino por la contribución que se hace en la construcción del mundo, por ello, humanizarse, es participar activamente en la transformación de cualquier condición que niegue esa libertad.

Con este desplazamiento, se hace visible la diferencia decisiva entre ambos autores, puesto que, en Sartre, la humanización es entendida como una consecuencia al asumir la propia libertad y responsabilidad, y ésta se refleja en un terreno individual, aunque contenga matices universales,

mientras que, en Freire, esta responsabilidad se traduce como una exigencia histórica concreta que sitúa el resultado del ejercicio de la libertad en una tarea que concierne al bien común. De esta forma, la articulación entre libertad, responsabilidad y humanización permite comprender lo humano por la forma en la que sus elecciones se inscriben en un mundo compartido. Por un lado, para Sartre, la responsabilidad universal se deriva de la estructura misma de la elección, por el otro lado, para Freire, la responsabilidad adquiere un tinte histórico que debe ser asumido colectivamente. Sin embargo, es claro que para ambos autores el proceso de humanización aparece como una tarea ética que compromete a los hombres en la construcción y transformación de su propio mundo.

3.4 La Humanización entre lo Individual y lo Común

Una vez se establece que la humanización es un proceso abierto, se vuelve necesario precisar que este proceso no se agota en la constitución del sujeto. La cuestión entonces, radica en cómo dicha construcción se proyecta más allá del plano individual, así, la humanización empieza a plantearse como un problema de lo común, puesto que es en las acciones humanas en donde se inscribe el mundo compartido.

Desde este punto de vista, el planteamiento de Jean-Paul Sartre evidencia un nuevo alcance, pues si cada elección representa la configuración del sujeto, esto significa una comprensión del hombre que remite a lo individual, sin embargo, la idea de que al elegirse, el individuo elige al hombre, muestra que la acción no se limita al ámbito privado, sino que se extrapola a los otros, por tanto, la humanización no puede reducirse a un proceso interno, pues cada acto participa en la definición de lo humano en términos universales, así, “en verdad hay que preguntarse siempre: ¿Qué sucedería si todo el mundo hiciera lo mismo? Y no se escapa uno de este pensamiento inquietante sino por una especie de mala fe” (Sartre, 1973, p. 4). Esta proyección hacia lo común, empero, presenta una dificultad, debido a que, si bien en el autor, la proyección tiene un alcance universal, no se explican concretamente las condiciones bajo las cuales dicha proyección se configura como una construcción compartida del mundo. La relación entre los hombres aparece como una condición inevitable, pero no necesariamente, vista como un espacio de acción conjunta, por lo cual, aunque proyectada hacia lo común, permanece en el gesto individual del que actúa.

Es precisamente en este punto en donde la propuesta de Paulo Freire introduce un desplazamiento que no rompe con Sartre, sino que profundiza la problemática abierta planteada anteriormente. Si la humanización desborda al sujeto, se vuelve necesario pensar en la configuración de ese ámbito común que permita su efectividad. En nuestro autor latinoamericano, esta cuestión adquiere su terreno en las relaciones históricas, en donde los sujetos no sólo actúan, sino también son condicionados por estructuras que imposibilitan su capacidad de intervención. Por tanto, la humanización deja de comprenderse sólo como una proyección del sentido y pasa a contener la participación en los procesos de transformación en conjunto con el otro, que se muestra como el espacio que hace posible el mundo común, no obstante, con ciertas prácticas concretas que permitan a los individuos reconocerse como interventores en la realidad.

En tal sentido, la lectura de Henry A. Giroux precisa muy bien el alcance de esta transformación. En el desarrollo que elabora sobre la pedagogía crítica, el autor afirma que la educación debe entenderse como “la pedagogía crítica forja una noción ampliada de la política y de la agencia mediante un lenguaje de escepticismo y posibilidad, y una cultura de apertura, debate y compromiso, todos aquellos elementos que hoy están en riesgo debido a los ataques actuales — y más peligrosos— a la educación superior.” (Giroux, 2011, p. 4. Traducción propia), lo cual resulta significativo, pues se desplaza la comprensión de la educación de un terreno formativo hacia un espacio en el que se configuran posibilidades reales de acción. El alcance de esta afirmación permite profundizar en el planteamiento freireriano que dialoga con Sartre. Si la educación es concebida como una forma de intervención, quiere decir que participa en la constitución de sujetos que inciden en el mundo. Leído y analizado desde la filosofía sartriana, este punto complejiza la centralidad de la elección, puesto que la acción sigue siendo individual, pero su capacidad de proyectarse ya no depende meramente de la decisión, sino de las condiciones en las que tales decisiones puedan convertirse en una intervención efectiva. A este respecto, la universalidad de la acción, presente en Sartre, se ve atravesada por la cuestión freireriana (y retomada por Giroux) sobre las condiciones que permiten su realización. En este cruce, la tensión presentada entre lo individual y lo común no se resuelve otorgando la primacía de uno sobre el otro, sino que da pie a redefinir el dilema como una relación mediada, puesto que la acción individual continúa como el punto de partida, pero su sentido se configura mediante la práctica y a su vez, mediante la relación con los otros. Es por esta razón que la humanización se concibe como una articulación en la que ambas esferas, tanto la individual como la comunitaria, se condicionan mutuamente.

En consecuencia, la reflexión acerca del concepto de humanización se desplaza hacia la forma en la que las acciones individuales son vistas como formas de intervención en el mundo compartido, lo que implica considerar la decisión del sujeto y, además, las mediaciones que posibilitan que una decisión adquiera un alcance común, situando así la humanización en el espacio de tensión entre la iniciativa individual y las condiciones históricas que permitan su realización absoluta.

3.5 Síntesis: La Humanización como Tarea Común

El desarrollo del capítulo ha permitido afirmar que la humanización se configura como una tarea constante que emerge de la relación entre la acción individual y su proyección hacia el mundo compartido. En este punto, el dialogo entre el filósofo francés y el filósofo latinoamericano ha permitido identificar una articulación en la que ambas diferencias dan paso a precisar el alcance del concepto.

A partir de este cruce, la humanización puede entenderse como una tarea común en un sentido muy preciso. Por un lado, porque remite a la acción del sujeto, que no puede ser configurado por ningún valor externo y, por otro lado, porque esa acción adquiere sentido en la medida en que se inscribe en una concepción universal que no es neutral, sino que su incidencia reside en la posibilidad de realizar lo humano. A este respecto, la relación entre lo individual y lo común se muestra como una tensión constante, pues la acción del individuo es en ambos autores el punto de partida, pero su alcance se redefine en tanto cuenta con la posibilidad de incidir en lo común. A su vez, lo universal no es una categoría abstracta sino precisamente el ámbito en el cual se configuran y transforman las condiciones de la praxis.

De esta suerte, el concepto de humanización se configura como una labor que no se agota en la decisión del sujeto, pero tampoco se disuelve en las estructuras en las que ese se encuentre, más bien, se sitúa entre ambos, en la medida en que el hombre se configura actuando y a su vez, interviniendo en las acciones que hagan posible esa acción. Por tanto, la humanización vista como una tarea común es un proceso siempre abierto en el que lo humano deviene en la relación entre hacerse individual y su labor con el mundo universal.

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha buscado responder a la pregunta por la configuración de la humanización a raíz de la relación entre libertad y responsabilidad, lo que mostró que dicho problema no se resuelve desde una definición fija del individuo, sino desde la comprensión del mismo como un proyecto abierto, que se encuentra en permanente construcción. Para este fin, el diálogo entre Jean-Paul Sartre y Paulo Freire permite mostrar que la idea del sujeto como inacabado es el fundamento desde el que ambos articulan una comprensión dinámica de la existencia humana.

En Sartre, la libertad se explica como una condición ontológica irrenunciable que sitúa al hombre como el único autor de sí mismo, y que, a su vez, le atribuye una responsabilidad radicalmente igual respecto a sus decisiones y la imagen de humanidad que estas proyectan. Aún así, aunque este planteamiento indique una dimensión universal, su desarrollo se centra en el ejercicio individual de la acción. Por otro lado, para Freire, la libertad es una tarea histórica que exige la intervención consciente de los hombres para lograr la transformación de las condiciones que puedan impedirla. En este desplazamiento, la responsabilidad se muestra en el plano ético y político que se inscribe en la praxis colectiva. A raíz de esta articulación, se indica que la humanización es un proceso que se realiza a través de la tensión entre la acción individual y su proyección en el mundo. La noción de inacabamiento es el núcleo, pues permite comprender que lo humano se construye en el ejercicio mismo de la libertad y su compromiso con la responsabilidad que conlleva. Ahora bien, mientras que en Sartre esta apertura se presenta como una condición de posibilidad (puesto que la falta de una esencia fija es lo que posibilita que el hombre pueda construirse a sí mismo), en Freire es una exigencia histórica que demanda una transformación de las estructuras que promueven la deshumanización. Este paso es decisivo, pues desplaza la pregunta por el ser del hombre y la posiciona hacia las condiciones de posibilidad para su realización efectiva. De este modo, el aporte principal de este proyecto consiste en mostrar que la humanización, entendida desde el diálogo entre ambos autores es un tránsito que inicia en la condición ontológica de la libertad y continúa hacia una comprensión ético-política de la misma. Este movimiento, más que una ruptura, indica una profundización: la propuesta freireriana no niega el fundamento sartriano, sino que lo sitúa en un horizonte en el que la realización del hombre depende de la capacidad de los sujetos para intervenir en su propia realidad. Así mismo, la relación entre los conceptos de libertad y responsabilidad son entendidos como una condición de posibilidad hacia la transformación.

Ahora, la relevancia de este proyecto para la filosofía radica en la posibilidad de retomar una de sus preguntas fundamentales: ¿qué significa hacerse humano? El recorrido realizado demuestra que lo humano puede pensarse desde su carácter inacabado, es decir, desde su apertura a la acción, a la historia y a la relación con los otros, lo cual implica asumir que la filosofía se encuentra necesariamente implicada en la reflexión sobre las formas en que tal condición se realiza o se niega en determinados contextos. Desde este punto de vista, la humanización es una tarea crítica que, en un intercambio entre Sartre y Freire, evidencia que pensar la libertad sin atender a sus mediaciones históricas resulta insuficiente, del mismo modo en que pensar la transformación social sin una concepción del sujeto libre y responsable (presente en ambos autores, aunque desarrollada en diferentes niveles) vacía el sentido de la praxis. Por tanto, la filosofía encuentra en esta articulación un espacio de reflexión en el que la ontología, la ética y la política se integran para la comprensión del hombre como proceso.

Finalmente, este trabajo permite afirmar que la humanización es una tarea abierta que compromete tanto al sujeto en su singularidad como a los hombres en su dimensión colectiva. En este marco, la libertad y la responsabilidad no se agotan en la esfera individual, por el contrario, encuentran su sentido en la medida en que posibilitan el cambio. Por consiguiente, esta investigación plantea la necesidad de seguir pensando la filosofía como un ejercicio crítico que, en diálogo con la historia, de paso a orientar los fenómenos mediante los cuales los seres humanos se hacen a sí mismos y al mundo en el que habitan.

Referencias Bibliográficas

Sartre, J.-P. (1973). *El existencialismo es un humanismo*. (V. Prati de Fernández, Trad.). Sur.

Paulo Freire. (2023). *Pedagogía del oprimido*. (J. Mellado, Trad.; 3.a ed., 1.a reimp). Siglo XXI Editores.

Rodríguez García, J. L. (2022). *Sartre: El hermoso orgullo de ser libre*. Shackleton Books.

González, R. (1979). *Libertad y ateísmo en Jean Paul Sartre*. Revista Universidad Pontificia Bolivariana, 35(123), 25–39.

Jean-Paul Sartre (2021). *El ser y la nada*. (J. Valmar, Trad.; 1.a ed., 7.a reimp). Editorial Losada.

Noelia Zalazar. (2021). *Conciencia crítica en Paulo Freire: Notas para una interrupción del modelo hegemónico de la filosofía eurocéntrica*. Saberes y Prácticas. Revista de Filosofía y Educación, 6(2), Sección Artículos. <https://doi.org/>

Paulo Freire. (2002). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

Henry A. Giroux. (2010). *Rethinking education as the practice of freedom: Paulo Freire and the promise of critical pedagogy*. *Policy Futures in Education*. 8(6), 715–721. <https://doi.org/10.2304/pfie.2010.8.6.715>

González, R. (2015). *Ideas filosóficas que fundamentan la pedagogía de Paulo Freire*. Revista Iberoamericana de Educación, (46). <https://rieoei.org/historico/documentos/rie46a08.htm>

Iovanovich, M. (2010). *El pensamiento de Paulo Freire: Sus contribuciones para la educación*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720092748/19iovanovich.pdf>